



riverside
agency

Elogio de la piedra caliza

Autor: Wystan Hugh, Auden

Acantilado

ISBN: 978-84-18370-13-7 / Rústica / 64pp | 115 x 180 cm

Precio: \$ 12.900,00

«Elogio de la piedra caliza», escrito en Italia en la primavera de 1948 y publicado originalmente en la revista Horizon, es uno de los poemas más celebrados de W. H. Auden, aunque no uno de los más accesibles. La composición, que inauguró un nuevo período en la obra del autor, ejerció una inmediata fascinación en los lectores que ha persistido al cabo de los años, gracias sobre todo a la capacidad persuasiva de su voz poética, al poder de las imágenes que emplea y a la profundidad de sus ideas. Para Auden la pieza, compleja en muchos aspectos, supuso ante todo un reto técnico, el de experimentar con la métrica silábica, insólita en la tradición poética anglosajona, siguiendo los pasos de Marianne Moore. Esta nueva traducción de Andreu Jaume, acompañada de un esclarecedor epílogo, nos traslada con fidelidad, sabiduría y destreza a la obra del más virtuoso de los poetas ingleses del siglo XX.

«Elogio de la piedra caliza», escrito en Italia en la primavera de 1948 y publicado originalmente en la revista Horizon, es uno de los poemas más celebrados de W. H. Auden, aunque no uno de los más accesibles.



Wystan Hugh, Auden

(York, 21 de febrero, 1907 ? Viena, 29 de septiembre, 1973), fue un poeta y ensayista británico, nacionalizado estadounidense en 1946.

Nació en York (Inglaterra), hijo del médico George Augustus Auden y de Constance Rosalie Bicknell. Fue el menor de tres hijos: el mayor, George Bernard Auden, se convirtió en granjero, mientras que el segundo, John Bicknell Auden, fue geólogo.

En 1939, Auden se trasladó a Estados Unidos, donde se hizo ciudadano estadounidense en 1946. Estudió en la Escuela Gresham y más tarde en la Universidad de Oxford. Su nombre apareció relacionado con otras figuras de la vida literaria inglesa como Stephen Spender o Christopher Isherwood.

Sus poemas tempranos fueron escritos a fines de los años 1920 y, desde 1930, alternó un estilo telegráfico moderno y un modo de escribir fluido de corte tradicional, escrito con un tono dramático e intenso, que logró una reputación casi profética. Tras su ida a América, cambió el tono y exploró temas religiosos y dramático